



Capítulo 581: Roxanne contra Ingrid

El campo de batalla resurgió de las cenizas. Las piedras agrietadas y el aire vibrante parecían contener la respiración —como si incluso el viento y las sombras tuvieran curiosidad por saber quién caería primero.

Roxanne se puso de pie tranquilamente, limpiándose la sangre del labio con el pulgar. La sonrisa que le dio a Ingrid no era burlona. Fue respeto.

El tipo de respeto que sólo dos guerreros heridos y orgullosos pueden intercambiar sin palabras.

El viento todavía susurraba alrededor de Roxanne, pero ahora tenía un peso diferente —ya no era ligero ni juguetón, sino agudo y disciplinado. La misma brisa que una vez bailó ahora observaba en silencio, lista para matar si ella lo pedía.



Al otro lado, Ingrid respiraba profundamente y las sombras ondeaban como humo vivo a su alrededor. La katana negra pulsaba como si fuera parte de su cuerpo y cada latido del corazón resonaba en la hoja.

Podía sentir el sabor del hierro en la boca y el sudor mezclado con el polvo.

Y, sobre todo, se sentía viva.

La ira todavía ardía, pero ahora estaba controlada—moldeada en un propósito.

Roxanne dio el primer paso.



El sonido era diminuto.

Pero el aire se dividió.

De repente, eran diez.

Ingrid reaccionó instintivamente, cruzando la katana frente a su cuerpo. El viento duplica los ataques desde todos los lados, movimientos idénticos, golpes sincronizados. La hoja sombría cortó uno, dos, tres... pero cada uno deshecho dejó otro a su paso.

El sonido era una sinfonía de acero y vendaval.

Ingrid giró sobre su talón y un arco de sombra se extendió por el suelo. Los duplicados se disiparon como humo, pero antes de que pudiera respirar, se generó una formidable presión encima.



Roxanne —la verdadera— descendió del cielo, envuelta por corrientes de aire arremolinadas, como una antigua diosa que castiga a la tierra.

Ingrid levantó su katana y la bloqueó, pero el impacto la hizo retroceder metros, tallando un surco profundo en el suelo.

El shock hizo gritar al aire.

Ingrid cayó de rodillas, pero rápidamente se levantó. Las sombras se extendieron como manos, arrastrándola hacia sus pies.

Ella escupió sangre y sonrió.



"No está mal, hada del vendaval."

Roxanne descendió suavemente y el polvo se arremolinaba alrededor de sus pies.

"Solo se está calentando, princesa de la oscuridad."

El suelo entre ellos tembló.

Ingrid dio un paso adelante.

Roxanne también lo hizo.

El mundo se ralentizó hasta convertirse en un sonido —iclang!— cuando las cuchillas chocaron.



Las chispas negras y plateadas se cruzaban en el aire, iluminando rostros tensos y ojos feroces.

Cada golpe era ahora un diálogo silencioso.

Roxanne se retiró y redirigió. Ingrid presionó y adaptó.

El viento y la sombra bailaban, cortándose, probándose unos a otros.

Entre ellos se formó un torbellino de poder.



Desde la perspectiva de Sapphire, observando en silencio desde el borde del campo, esta ya no era una simple pelea—era arte en su forma más peligrosa.

Ada y Katharina apenas parpadearon.

El impacto de cada golpe les ponía los pelos de punta, incluso desde decenas de metros de distancia.

Pero por dentro, en medio de los torbellinos, el mundo era pequeño.

Sólo estaban ellos.

Por parte de Roxanne, el tiempo parecía ralentizarse.

Vio cada paso de Ingrid, cada giro de su muñeca, cada pequeño destello de sombra.



Pero también sentía el peso—la presión oscura creciendo con cada movimiento.

Fue como luchar dentro de una tormenta que estaba aprendiendo a contraatacar.

Levantó los brazos, creando una barrera de viento, e Ingrid la atravesó — atravesándola como un bisturí a través de la piel.

El shock la dejó sin aliento.

"Se está volviendo más rápida", pensó Roxanne jadeando.

El sudor le goteaba por la barbilla.

"O me estoy volviendo más lento..."

Pero ella no se detuvo.

Roxanne saltó hacia atrás, girando, y el aire a su alrededor se condensó en un disco de corte.

Ella lo arrojó—un anillo de viento supersónico que silbaba como una espada viviente.

Ingrid balanceó la katana y la cortó por la mitad. El anillo se hizo añicos, pero explotó en pequeñas corrientes secundarias, decenas de ellas.

Roxanne sonrió al ver que su plan funcionaba.

Las corrientes se aferraron al suelo y se elevaron hacia Ingrid como látigos de viento.

Intentó moverse, pero cada golpe desviado dejaba una abertura. Un corte, dos, tres—rayones superficiales pero precisos.

En la confusión, Roxanne desapareció.

Y reapareció justo detrás de ella.





La brizna de viento descendió.

Pero Ingrid giró y el mundo se oscureció.

Ahora bien, el punto de vista era suyo.

La ira había desaparecido—lo único que quedaba era pura concentración, una claridad casi sobrenatural.

Cada sonido, cada partícula en el aire, todo se movía en cámara lenta.

Sintió que Roxanne se acercaba incluso antes del sonido del viento.

Su katana se movió sola, interceptando ciegamente el golpe.

El impacto explotó con energía oscura.

El suelo se derrumbó bajo sus pies y ambos fueron arrojados, como muñecos de plomo atrapados en un fuego cruzado.

Ingrid rodó, aterrizó sobre una pierna y una mano y respondió con un disparo.

El suelo se convirtió en humo bajo sus pasos.

Roxanne todavía estaba en el aire cuando Ingrid apareció ante ella.

El mundo se iluminó con una barra ascendente—una luna negra que cubría el cielo.



Roxanne cruzó los brazos y el viento la envolvió, creando una cúpula esférica. El golpe golpeó la barrera y rebotó, cortando el suelo a decenas de metros de distancia.

Ella cayó al suelo, arrodillada, con el aire temblando.

Ambos se detuvieron.

Respiraban con dificultad.

El sonido del viento y las sombras se mezclaron—una sinfonía disonante.

Roxanne levantó la cabeza y sonrió.

"Has mejorado... mucho."

Ingrid inclinó la cabeza, con un brillo cansado en los ojos.

"Tú también. Pero todavía quiero ver qué hay detrás de esa sonrisa."

Roxanne levantó la mano.

El aire comenzó a girar a su alrededor, elevándose en columnas de viento que se cruzaban.

Se formó un doble torbellino que envolvió su cuerpo en una tormenta viviente.





Ingrid respiró profundamente y sus sombras respondieron, creciendo como raíces, formando alas líquidas y revoloteando.

"Entonces no más ensayos", dijo Roxanne.

"Estoy de acuerdo", respondió Ingrid.

Y los dos se lanzaron.

El impacto fue indescriptible.

No había sonido—solo luz y distorsión.

El viento y la sombra chocaron con tal fuerza que el suelo se rompió en bloques, levantando trozos de piedra y polvo en un torbellino gris.



Roxanne giró dentro de la tormenta, usando el aire como peldaños invisibles. Sus movimientos eran elegantes, casi etéreos.

Pero cada vez que golpeaba, Ingrid estaba allí —cortando, esquivando, absorbiendo el impacto y contraatacando con el doble de fuerza.

Las sombras se extendieron como mares de tinta.

En un atrevido salto, Roxanne disparó por el aire, con su cuerpo envuelto en un aura azul.

Ingrid la recibió con un golpe diagonal y el choque generó una explosión que iluminó el horizonte.

Se separaron, flotando en lados opuestos del campo en ruinas.

Desde arriba, Roxanne miró hacia abajo —al cráter, a las grietas, a la mujer de cabello negro que brillaba como una noche líquida.

"Ella no sólo lucha con ira... lucha con propósito."

La admiración la tomó por sorpresa.

Pero ella también lo sabía: con cada segundo, Ingrid aprendía sus patrones.

Si continuaba así, pronto sería ella la que se vería acorralada.

Roxanne chasqueó los dedos y el aire a su alrededor vibró en nuevas direcciones —ondas entrecruzadas, impredecibles.

Todo un campo de palas de viento invisibles.

Abajo, Ingrid cerró los ojos, sintiendo el peligro en el aire.

Las sombras reaccionaron por sí solas, formando un caparazón vivo alrededor de su cuerpo.

El primer ataque vino por detrás. Ingrid giró y bloqueó.

El segundo, desde su izquierda.





El tercero—desde abajo.

El suelo explotó e Ingrid fue arrojada hacia arriba, atrapada en un torbellino.

Ella gritó y el grito se convirtió en pura energía.

Las sombras explotaron desde el interior del tornado, abriéndose como una flor en cámara lenta.

Cuando el polvo se disipó, Ingrid estaba flotando —sostenida por una alfombra negra de sombras pulsantes.

Roxanne sonrió.

"Impresionante..."

Ingrid respondió sin sonreír.

"No he terminado."

Ella crió la katana.

El aire a su alrededor se oscureció —un eclipse instantáneo.

Las sombras tomaron forma y se arremolinaban como serpientes.

Roxanne sintió que su corazón se aceleraba.



La espada de Ingrid brilló una última vez— y el mundo desapareció en un instante.

Silencio.

Por un momento, lo único que existió fue el lejano sonido del viento y el tintineo de las piedras rodantes.

Roxanne cayó de rodillas, jadeando, con el cuerpo cubierto de cortes superficiales.

Ingrid también—agotada, con el rostro cubierto de sudor y hollín.

Entre ellos, un enorme cráter humeaba, cortando el campo por la mitad.

El polvo se levantó, dibujando una frontera invisible.

Los dos se miraron a través de él.

Ninguno avanzado.

Ninguno se retiró.

El viento y las sombras se calmaron, como si reconocieran la tregua silenciosa.

Roxanne respiró profundamente y se secó la sangre de la comisura de la boca.





"¿Corbata?"

Ingrid asintió lentamente, todavía sosteniendo su katana.

"Corbata."

Un segundo de silencio.

Y entonces, una pequeña sonrisa se les escapó de los labios.

En la espalda, Zafiro cruzó los brazos y suspiró exasperada.

"Al menos nadie ha perdido la cabeza. Yet."

Katharina soltó una risa nerviosa.

"Por ahora."

Ada inclinó la cabeza.

"Bueno... alguien tendrá que arreglar el suelo."

Zafiro la miró.

"You."

Ada se congeló.





"...Claro. Yo, sí. Genial."

Mientras tanto, en el centro de la devastación, Ingrid y Roxanne todavía estaban cara a cara —sin aliento, rotas, pero sonriendo.

Nota del autor: El desarrollo es actualmente bastante lento. Siento que ha sido un poco aburrido de leer, así que pronto comenzaré a acelerar mucho las cosas para que podamos pasar al siguiente arco principal. Espero que entiendas el retraso; ¡Todavía estoy escribiendo el guión de los próximos capítulos y administrando las otras novelas para que podamos volver a desarrollarlas adecuadamente!

